

LA BIBLIA FUENTE ESPIRITUAL EN LA VIDA Y EL MENSAJE DE S. TERESA DE LISIEUX

En este trabajo quiero presentar algunos aspectos de la vida y doctrina de Santa Teresa del Niño Jesús en los que aparece fuertemente destacada la influencia del mensaje bíblico. La Biblia, y muy particularmente los Evangelios, son una fuente inagotable de vida espiritual para la Santa de Lisieux.

Aunque es un tema que da materia abundante para un libro interesante, me limito a lo que significa el título. No es un estudio sobre la Sagrada Escritura en la obra de Santa Teresa del Niño Jesús. Este es un trabajo que parcial o globalmente han acometido otros¹. Yo sólo quiero, aprovechando algunas indicaciones de la misma Santa, destacar la importancia que tiene la Sagrada Escritura como fuente inspiradora, iluminadora o confirmadora de su doctrina y de sus vivencias espirituales que se desarrollan a la luz y bajo la fuerza de la palabra de Dios, fuertemente personalizada.

NOTAS SOBRE SU CULTURA BÍBLICA

La cultura bíblica de Santa Teresa del Niño Jesús hay que considerarla en el marco de la época en que se desarrolla su vida (1873-1897). No había explotado aún esa eclosión bíblica a que asistimos hoy. Apenas había comenzado una época del estudio en serio de la

¹ Los trabajos que merecen destacarse sobre el particular son: *Teresa di Lisieux e la Bibbia* del P. ROBERTO MORETTI, OCD. *Una spiritualità attinta della Parola di Dio*, Roma, 1973, 193 p. Un libro escrito sin pretensiones, en el que los textos de la Escritura y de la Santa se mezclan para probar la conformidad de la espiritualidad teresiana con la doctrina revelada. JOSEPH COURTÉS, *Les citations bibliques dans la Correspondance de Thérèse de Lisieux*, en *Rev. Asc. Myst.* 44 (1968) 63-85; *Les citations scripturaires dans les manuscrits Autobiographiques de Thérèse de Lisieux*, en *Rev. Asc. Myst.* 44 (1968) 217-231. Estos trabajos fueron publicados un poco más resumidos en *Vie Thérésienne*, 7 (1967) 95-103;

Biblia. El Concilio Vaticano I (1869-1870) se había ocupado de algunas cuestiones bíblicas, como la inerrancia que delimitó y precisó perfectamente. Otras cuestiones quedaron esperando tiempos mejores.

A partir de estas fechas, más o menos, se empiezan a discutir en el campo católico los problemas en torno a la Biblia, como la inerrancia, la verdad de la misma y sus relaciones con las ciencias. Son años de tanteo, de apologética, sobre todo, ante la aparición en el campo racionalista protestante del movimiento liberal con libros y estudios en torno a la SS. Escritura, fuertemente teñidos de racionalismo². Ese movimiento de ataque y defensa prepara y provoca la aparición de la Encíclica de León XIII *Providentissimus* del 18 de Noviembre de 1893. Con ella el Papa intenta promover el estudio serio de la Biblia y, sobre todo, defenderla de las desviaciones que habían aparecido en el campo católico. ¿Conoció Santa Teresa del Niño Jesús este documento papal, aunque nada más fuese parcialmente? Creo sinceramente que no.

Estos estudios y discusiones más bien quedaban limitados al ambiente de las escuelas. No debieron trascender al campo de los fieles. Lo más que había era alguna traducción de la Biblia a la lengua patria.

Santa Teresa del Niño Jesús estuvo ajena a estos movimientos. Tenía prohibido leer los periódicos: « A pesar de que papá nos había prohibido leer los periódicos...³. Es el suyo un caso singular de intuición, de connaturalidad, del obrar del Espíritu de Dios que la hizo sintonizar maravillosamente con la Escritura, llevandola a descubrir en ella la fuente de vida y de espíritu y el apoyo sólido e incommovible de su vivir.

En ella encontró unas veces confirmación de su caminar hacia Dios, otras luminosidades nuevas y siempre fuerza y energía — el

38-47; 8 (1968) 183-195. Estudia detalladamente los textos que cita del A. y del N. Testamento. *La Bible avec Thérèse de Lisieux* de la Colección: *Textes de Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face*. 1979. 314 p. Se recogen en este libro todos los lugares de la Biblia citados por Santa Teresa del Niño Jesús con los correspondientes de la Santa para que resulte un libro de lectura espiritual. Lo introduce un trabajo del P. Guy Gaucher, ocd. 941 sobre distintos aspectos de la Biblia en Santa Teresa del Niño Jesús. *Santa Teresa del Niño Jesús y la S. Escritura* por el P. FRANÇOISE DE STE. MARIE, OCD, en *Biblia y Evangelio* de la colección Cuadernos bíblicos, Juan Flors, Barcelona, 1962, p. 36-52. Es un artículo para estimular a la lectura espiritual de la S. Escritura en la escuela de Santa Teresa del Niño Jesús. *Fondamenti biblici della dottrina dell'Infanzia spirituale* del P. P. Barbagli, en Eph. Carm. 24 (1973) 3-43.

² Cfr. SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS, *Doctrina Pontificia*. I, Documentos Bíblicos. Edic. preparada por... BAC, Madrid, 1955. Introd. p. 31ss.

³ Manuscrito A, V, 4, p. 126. Cito por *Obras completas* de Santa Teresa del Niño Jesús. Versión castellana del P. Emeterio G.ªSetién de J. M. Edit. « Monte Carmelo », Burgos, 1969³, p. 1437. En ocasiones me permito la libertad de traducir por mi cuenta.

evangelio es fuerza de la salvación de Dios para todo el que cree —⁴.

Las fuentes de la formación bíblica de Santa Teresa del Niño Jesús hay que buscarlas en un cuaderno manuscrito, copiado por Celina antes de su entrada en el Carmelo de Lisieux, que contiene pasajes de los distintos libros del A. Testamento por este orden: Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Sabiduría, Proverbios, Isaías, Tobías, Eclesiástico, Ezequiel, Oseas, Habacuc, Sofonías, Malaquías, Joel, Amós, Miqueas, Zacarías.

Cuando entró en el Carmelo Celina se lo entregó a su hermana. Esto sucedía tres años antes de la muerte de esta. Ingresó el 14 de Septiembre de 1894. A partir de entonces fue libro de lecturas y meditaciones para la Santa.

¿Y antes? Porque, aunque es verdad que comienza la redacción de los Manuscritos Autobiográficos — la Historia de su alma — a finales de Diciembre de 1897 por orden de la Madre Inés y los acaba hacia el 30 de Julio de 1897, es de creer que ya antes se alimentaba de la lectura de la Biblia, como lo dan a entender sus cartas a partir de la del 23 de Julio de 1888 a Celina, las confesiones de esta sobre el particular y algunas indicaciones de los mismos Manuscritos. Santa Teresa del Niño Jesús era una gran lectora desde pequeña: « No sabía jugar pero me gustaba la lectura; me hubiera pasado la vida leyendo...

Me sería imposible enumerar aquí los muchos libros que pasaron por mis manos »⁵. Como le escogían los libros, entre los que le dieron a leer no estaba ni la Biblia ni los evangelios, a pesar de que existían dos Biblias en casa de la familia. Como ella confiesa al hacer la historia de sus catorce años: « Desde hacía mucho tiempo me alimentaba (Jesús) con la harina pura contenida en la Imitación. Fue este el único libro que aproveché a mi alma, pues aún no había hallado los tesoros escondidos en el evangelio »⁶.

Podemos afirmar que su formación bíblica comienza con su vida religiosa. Hasta la carta que escribe a su hermana Celina el 23 de Julio de 1888 (entró en el Carmelo el 9 de Abril de ese año), no encontramos ninguna cita de la S. Escritura y ninguna alusión formal a la misma, si no es una memoria de Sansón en carta de 13 de Mayo a Maria Guérin⁷. Recuerdo, sin duda, de sus estudios de Historia Sagrada cuando era una niña todavía⁸. A partir de esta carta a Celina aparecen ya varias citas, no muchas, y algunas repeti-

⁴ Rom. 1, 16.

⁵ Manusc. A, IV, 2, p. 84.

⁶ Manusc. A, V, 7, p. 129.

⁷ Carta 32, p. 507-10. Es el primer escrito de la Santa en que aparecen una mención del evangelio y dos citas de S. Mateo. La memoria de Sansón en Carta 29, p. 504.

⁸ Manusc. A, III, 2, p. 60.

das, en sus cartas. Y no son sólo las citas, es ya todo el clima que respiran esas cartas, única producción literaria de la Santa en esa época, lo que sabe a Biblia. Como afirma su hermana Genoveva: « Lo que, sobre todo, asimiló con prontitud y segura apreciación fueron los pasajes de la S. Escritura, lo cual constituyó en el Carmelo su mayor tesoro. Descubría el sentido oculto y hacía aplicaciones sorprendentes »⁹.

De cuánto le decían los textos bíblicos nos habla una carta a Celina del 18 de Julio de 1890: « Te envío una hoja que ha hablado muy profundamente a mi alma; me parece que la tuya va a abismarse también en ella... »¹⁰. Y esta hoja son unos versículos del c. 53 de Isaías, 1-5, del Poema del Siervo de Yahvé, en los que se habla precisamente de su Faz escondida; los versos 1-5a del c. 63 del mismo Profeta; los versos 14-15 del c. VII del Apocalipsis; unos versos del Cantar de los Cantares, combinados con una del Stabat Mater, que hablan también de la Faz del Amado y la Estrofa del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz: « Quedéme y olvidéme »¹¹.

Sin duda estas citas las recogía de los libros espirituales que leía, como San Juan de la Cruz, de quien toma la cita de Ezequiel 16, 8-13, la única que aparece en sus escritos de este profeta y que aplica a los años de su juventud¹². En el ejemplar que la Santa usó del *Cántico-Llama*, en el registro cerró dentro de un círculo esta cita de Ezequiel que San Juan de la Cruz aduce en la canción 23¹³. Un texto de Isaías, 40, 22 viene citado en la *Imitación*¹⁴.

En este campo hay que destacar el libro del Abate Arminjon, *La fin du monde present et les mystères de la vie future*¹⁵. La misma Santa nos recuerda agradecida: « A los catorce años, con mis vivos deseos de saber, Dios creyó oportuno añadir a la pura harina (*Imitación de Cristo*) miel y aceite en abundancia. La miel y aceite me

⁹ Cons. y Rec., p. 1235.

¹⁰ Carta 88, p. 605.

¹¹ Ibidem, p. 607-08.

¹² Manusc. A, V, 7, p. 128-29.

¹³ Últimas Conversaciones, Notas al Cuad. Am. p. 421. Cito por *Últimas Conversaciones con sus hermanas... y testimonios diversos*. Obra traducida del francés por el P. Emeterio G.-Setién de Jesús María. Edit. « Monte Carmelo », Burgos, 1973. Es la traducción de la Edición crítica del Centenario de las Obras completas de la Santa.

¹⁴ *Imit. de Cristo*, I, III, c. 58. Carta 39 al Sr. Martín de Octubre de 1888, p. 522.

¹⁵ Son las conferencias predicadas en la Catedral de Chambéry. Imprimeries-Librairies de l'Oeuvre Saint Paul, 1882. A. COMBES escribe a este propósito de este libro: « Lo que le encanta en la pluma del abate Arminjon es que es el eco más auténtico de la Escritura y de la Tradición ». *Introduction a la spiritualité de Sainte Thérèse de l'Enfant Jésus*, Paris, 1946, c. 3, p. 102. De hecho se encuentran en él unas 195 citas del A. Testamento y unas 400 del Nuevo.

las proporcionó en las Conferencias del Señor Abate Arminjon sobre: *El fin del mundo presente y los misterios de la vida futura*. Dicho libro se lo habían prestado a papá mis queridas carmelitas; por eso, contrariamente a mi costumbre, — no leía nunca los libros de papá — pedí permiso para leerlo.

Aquella lectura fue tambien una de las mayores gracias que he recibido en mi vida. Lo leí junto a la ventana de mi cuarto de estudio y fue demasiado íntima y dulce la impresión que me causó para poderlo reflejar en estas páginas »¹⁶.

Precisamente en la carta citada a Celina, en la que aparecen los primeros textos bíblicos y la primera mención del evangelio: « Leí esta mañana un pasaje del evangelio donde se dice... », tenemos una cita bíblica sacada del libro del Abate Arminjon. Se trata de dos lugares bíblicos unidos en una cita: I Cor. 13, 12 y Salmo 81, 6 « conocerle como él se conoce, convertirnos en dioses nosotras mismas »¹⁷. De él parece que ha tomado los textos que cita del Apocalipsis, siete en total, sobre todo el de Apo. 21, 4: enjugaré las lágrimas de sus ojos, que cita en tres cartas y en el dorso de una estampa que escribe el día de su Profesión, el 8 de Septiembre, dedicada a su hermana Maria¹⁸, y vuelve a aparecer en los últimos días de su vida¹⁹. ¿ No habrá que considerar este libro como el despertador del amor y afición de la Santa por la S. Escritura ? Notemos tambien que la Imitación de Cristo, que se sabía de memoria, encierra, según estadísticas hechas, más de mil entre citas y referencias bíblicas. Sólo de los Salmos más de doscientas.

Hay que añadir la liturgia del Breviario y de la Eucaristía, como fuente importante de formación bíblica para la Santa. A la tarde se leía en el refectorio a la comunidad en francés el oficio de las Lecturas que se iba a recitar para una mejor comprensión.

Y, sobre todo, para el Nuevo Testamento tenemos el *Manual del cristiano* que contenía, además del Ordinario de la Misa, Visperas y Completas, los Salmos, el Nuevo Testamento y la Imitación de Cristo.

Del ejemplar del *Manual del cristiano* que ella tenía para su uso

¹⁶ Manusc. A, V, 7, p. 129-30. De este libro encontramos eco en varias cartas a Celina: la 32 del 23 de Julio de 1888, p. 509; la 61 de 12 de Marzo de 1889, p. 559; la 73 de 14 de Julio de 1889, p. 579-80; la 106 de 3 de Abril de 1891, p. 636-37. la 148 de 1 de Agosto de 1894, p. 745.

¹⁷ p. 509.

¹⁸ Carta 43 al Sr. Martín de 25 de Noviembre de 1888, p. 528 con relación a la enfermedad de su padre; carta 58 a Celina de Febrero de 1889, p. 553, referido tambien a la enfermedad de su padre; carta 170 de 29 de Junio de 1896 a M. Maria de Gonzaga cuando su elección de Priora al séptimo escrutinio, p. 788; carta 96 a Maria del S. C. de 8 de Septiembre de 1890, p. 619. Es un breve billete en el que aparecen otras tres citas bíblicas.

¹⁹ Ultim. Conv., p. 1086 de *Obras Completas*.

arrancó los evangelios. La Santa, tomando al pie de la letra, lo que el biógrafo dice de Santa Cecilia, « en su pecho descansaba el evangelio sagrado »²⁰, e inspirándose en el ejemplo de Sor Maria de S. Pedro, carmelita de Tours²¹, llevaba siempre los evangelios sobre su pecho. Los había arrancado de su *Manual del cristiano* y había pedido a Celina que se los mandase a encuadernar²².

Inauguró esta costumbre entre las novicias²³ y algunas otras hermanas siguieron su ejemplo²⁴.

La misma Santa se lo recuerda al P. Roulland en una carta: « ...y la estampa que me disteis descansa siempre sobre mi corazón en el libro de los evangelios que siempre llevo conmigo »²⁵.

Existe, pues, una base más que suficiente para una formación bíblica espiritual tanto en plan informativo directo como en profundidad. Su hermana Celina nos recuerda que estaba dotada de una excelente memoria y retenía fácilmente lo que leía y oía. Le resultaba fácil aprender de memoria muchos textos y luego reflexionar sobre ellos. Y de hecho, como nos indica la misma Celina, lo que, sobre todo, asimiló con prontitud y segura apreciación fueron los pasajes de la S. Escritura, la cual constituyó en el Carmelo su mayor tesoro. « Había — dice Celina — copiado varios extractos del A. Testamento, se los comuniqué y aquellas pocas páginas fueron para ella un alimento delicioso en la oración »²⁶. En otra ocasión nos dice que « Sor Teresa traía a la memoria las palabras y los pasajes de los Libros Santos para alimentar su piedad »²⁷. Los leía y parece que transcribía textos afines que hablaban de la misma materia. Así lo da a entender lo que dice en una carta. Cita el texto de Juan 4, 35: Levantad los ojos y ved cómo los campos estan ya lo bastante blancos para ser segados, y añade: Y un poco más abajo... y sigue el texto de Mateo 9, 37-38: En verdad la mies es abundante, pero el número de los obreros es reducido. Pedid, pues, al dueño de la mies que envíe obreros²⁸. De hecho sabemos, por confesión de Celina, que así lo hacía en algunas estampas. Así en una donde escribió textos que se refieren a la infancia espiritual²⁹.

Evangelios, Salmos y textos dispersos en las obras espirituales

²⁰ Manusc. A, IV, 15, p. 174.

²¹ Ultim. Conv., Notas al CA, p. 493.

²² Cons. y Rec. p. 1236.

²³ Ibidem.

²⁴ Ultim. Conv., p. 493.

²⁵ Carta 173 de 30 de Julio de 1896, p. 795.

²⁶ Cons. y Rec., p. 1235.

²⁷ Ibidem, p. 1195.

²⁸ Carta 114 a Celina de 15 de Agosto de 1892, p. 658.

²⁹ Cons. y Rec., p. 1201.

que leyó forman el arsenal cultural bíblico de la Santa. El examen de las citas del A. y del N. Testamento que encontramos en sus escritos prueba que las sacó de fuentes diversas, sin olvidar que las personalizaba con una libertad grande.

Tomando como base el índice bíblico de sus obras las citas explícitas del A. Testamento suman 191. El libro más citado es el de los Salmos, 67 veces, luego el Cantar de los Cantares, 49 veces,³⁰ y Isaías, 27 veces, acerca del cual es de notar que el 53, 3 ». Su Faz estaba como escondida » lo cita nueve veces.

Hay libros que no aparecen citados como el Profeta Daniel y los profetas menores, excepto Malaquías, una vez y Zacarías, dos veces y otros de los históricos y hagiográficos.

Las citas explícitas del N. Testamento son más numerosas, sobre todo las del evangelio. Suman alrededor de 370 de las que 315 son del evangelio.

Hay libros que no se citan, como la epístola a los Colosenses, las de San Pedro, las dos de Timoteo. De la primera de San Juan, que tanto habla de la caridad fraterna, hay sólo una cita, como de las cartas a los Gálatas, Efesios, Tesalonicenses, Tito, Hebreos, Santiago.

Como se ve por esta somera y simple estadística hay un predominio enorme de los evangelios en la formación bíblico-espiritual de Santa Teresa del Niño Jesús.

Teniendo en cuenta que San Teresa del Niño Jesús muere muy joven, y la abundancia de citas y referencias que aparecen en sus escritos, y las afirmaciones sobre el particular de quienes declararon el los Procesos de Beatificación y Canonización, podemos afirmar que su cultura bíblico-espiritual fue bastante amplia y, sobre todo, muy asimilada, con mucha profundidad. Realmente logró una asimilación sorprendente de la Biblia. Entre citas bíblicas y referencias se han contabilizado más de un millar³¹.

Basta leer como confirmación de todo ello algunas páginas de la Historia de un Alma o algunas cartas para darse cuenta con qué

³⁰ « A propósito de los temas tratados en el M. C., una tradición oral en el Carmelo refiere que a S. Teresa le hubiese gustado, espontáneamente, comentar el Cantar de los Cantares. La M. Inés la disuadió y le sugirió otros temas. Estas afirmaciones se hallan confirmadas por el texto siguiente:

Sor Maria de la Trinidad (NPPA, su fe: Cuaderno Rojo, p. 10): « Si tuviese tiempo, *me dijo un día*, me gustaría comentar el Cantar de los Cantares. ¡ He descubierto en ese libro cosas tan profundas sobre la unión del alma con su Amado ! ». Ultim. Conv., Nota al 15-6, p. 373.

³¹ *La Bible avec Sainte Trérèse de Lisieux*, p. 35.

facilidad acuden los textos bíblicos y las resonancias bíblicas a su pluma. De la abundancia del corazón habla la boca ³².

LA BIBLIA, FUENTE DE VIDA ESPIRITUAL

Santa Teresa del Niño Jesús se acerca a la Biblia como a una fuente de vida espiritual. No es un libro de información ni de lectura curiosa. Es un libro de meditación, de alimento espiritual, de búsqueda de la voluntad de Dios, de confirmación de las vivencias profundas que el mismo Señor le hace experimentar.

En este sentido sigue la mejor tradición de los autores espirituales, como San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, y es una pionera de un movimiento de acercamiento y lectura de la S. Escritura, que había de venir años más tarde y consagraría definitivamente el Concilio Vat. II con la Constitución *Dei Verbum* en su c. 6, sobre todo, en el que lee entre otras cosas admirables: « En los libros sagrados, el Padre, que esta en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual » ³³. Se anticipó a su época. Como si hubiera leído estas palabras que acabamos de citar. Puso en práctica, sin conocerlos, los consejos que en aquellos días daba el Papa León XIII en su encíclica *Providentissimus* acerca de la lectura de la Biblia como fuente de vida espiritual y de santidad ³⁴, y que luego completaría el Vat. II cuando afirma: « De igual forma el santo Concilio exhorta a todos los cristianos, especialmente a los religiosos, vehemente y peculiarmente a que aprendan el sublime cono-

³² Por lo que se refiere a las cartas se pueden ver: carta 63 a Celina de 4 de Abril de 1889, p. 561-62; carta 86 a Celina de Mayo de 1890, p. 600-01; carta 88 a Celina de 18 de Julio de 1890, p. 605-07; carta 107 a Celina de 26 de Abril de 1891, p.638-40; carta 120 a Celina de 25 de Abril de 1893, p. 674-76; carta 121 a Celina de 6 de Julio de 1893, p. 677-80; carta 144 a Celina de 7 de Julio de 1894, p.730-34, con diez y nueve citas y algunas referencias de las mismas indicadas por ella misma, quizás por primera vez. Hay que añadir, bajo este aspecto, las cartas dirigidas al abate Bellière y al P. Roulland.

Es interesante a este respecto la confesión de H. Maria de la Trinidad, que fue novicia suya: « Los libros de la Santa Escritura, particularmente los santos evangelios, hacían sus delicias; sus sentidos ocultos se le hacían luminosos, interpretandolos maravillosamente. En sus conversaciones, en mi dirección con ella, siempre brotaban en apoyo de lo que me decía algunos pasajes de estos libros divinos. Es de creer que se los sabía de memoria ». Cuaderno Rojo, p. 15 apud *La Bible avec...*, p. 14.

³³ Const. *Dei Verbum*, c. VI, n. 21.

³⁴ *Docum. Bíblicos*, BAC, n. 82, jp. 204-05.

cimiento de Jesucristo con la lectura frecuente de las divinas Escrituras (Fil. 3, 8) « El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo ». Lléguese, pues, gustosamente al mismo texto sagrado, ya por la sagrada liturgia, llena de palabras divinas, ya por la lectura espiritual... Pero no olviden que la oración debe acompañar a la lectura de la sagrada Escritura, para que se establezca un diálogo entre Dios y el hombre; ya que « a El hablamos cuando oramos y a El oímos cuando leemos las palabras divinas »³⁵.

Santa Teresa del Niño Jesús más que a una lectura de la Biblia se dedicó a una meditación reflexiva de la misma, principalmente de los evangelios. Eran su libro de oración. Y si los llevaba siempre en su pecho era para tenerlos a mano en cada momento. Ella misma nos recuerda cómo eran punto de sus meditaciones textos de la S. Escritura. Dice al P. Roulland: « Esta noche durante mi oración he meditado unos pasajes de Isaías, que me han parecido tan apropiados para vos que no puedo dejar de copiaroslos:

« Escoge un lugar más espacioso... para plantar tus tiendas. Extiéndete a derecha e izquierda. Tu posteridad tendrá a las naciones por herencia, habitará en ciudades desiertas... Levanta tus ojos y mira a tu alrededor: todos los que ves vienen hacia a tí; tus hijos vendrán de lejos, tus hijas vendrán a buscarte de todos lados. Verás entonces esta extraordinaria multiplicación, tu corazón se asombrará y dilatará cuando venga hacia ti la muchedumbre de las riberas del mar y todo lo que hay de grande en las naciones »³⁶.

Llegó a familiarizarse de tal manera con la S. Escritura, con los santos evangelios, que « con una facilidad desconocida interpretaba los libros de la Escritura santa. Se podía decir que estos libros divinos no tenían para ella secreto ninguno; hasta tal punto sabía descubrir sus bellezas ». Y a continuación cita una interpretación que daba del *Cantar de los Cantares* 1, 10³⁷.

Acudía con frecuencia a los evangelios y siempre encontraba en ellos lo que su espíritu necesitaba en aquel momento. Bebió a raudales los aromas del evangelio que tan delicada y prodigamente derramó en sus escritos. Ella misma escribe: « ¡ Qué luminosas y perfumadas son sus huellas (las que Jesús nos dejó). No tengo más que poner los ojos en el santo evangelio y enseguida respiro los perfumes de la vida de Jesús y sé por qué lado he de correr »³⁸. En ocasiones busca y rebusca en los evangelios. Otras muchas los abre al azar.

³⁵ Const. Dei Verbum, c. VI, n. 25.

³⁶ Is. 54, 2-3; 60, 4-5. Carta 173 de 30 de Julio de 1896, p. 795.

³⁷ *Procès de Béatification et Canonisation de Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face*. I, Procès informatif ordinaire. Bibliotheca Carmelitana, Series I: *Textus*, Roma, 1973, p. 456.

³⁸ Manusc. C, X, II^a, 42, p. 350.

De los últimos meses de su vida, ya enferma, tenemos estos dos casos: Después de una visita médica del Dr. Corniere que la encontró mejor, le dice la M. Inés: ¿ Estáis triste ?

¡ Oh no ! He abierto al azar el evangelio y he leído: « Pronto veréis al Hijo del hombre sentado sobre las nubes del cielo ».

Yo respondí: ¿ Cuándo, Señor ? Y en la página de enfrente leí estas palabras; « Hoy mismo »³⁹.

Es de notar la expresión de la Santa: *J'ai tiré dans l'évangile*, que es típica de ella y usa con relativa frecuencia cuando se refiere a buscar en la Biblia⁴⁰.

En una ocasión andaba la Santa pensando qué dirían los demás, ocupándose en si Dios estaría contento de ella. La M. Inés le decía que Dios estaba contento. Ella le replicaba que el amor que la tenía la cegaba y no la dejaba ver la plena realidad. Entonces — dice — tomé, mis pequeños evangelios, pidiendo a Dios que me consolara, que me respondiese él mismo... Y he aquí que mis ojos toparon con este pasaje en el que nunca había reparado: « Aquel a quien Dios ha enviado dice las mismas cosas que Dios, pues Dios no le comunicó su espíritu con medida »⁴¹... y ahora creo que Dios esta muy contento de mí, puesto que vos me lo decís »⁴².

No es sólo para ella misma. También cuando se trata de asuntos de otras personas acude a los evangelios para encontrar soluciones para ellas. En carta a Celina se expresa así: « Después de haber leído tu carta fuí a la oración. Tomando el evangelio pedí a Jesús hallar un pasaje para ti. Y he aquí el que me salió: « Mirad la higuera y los otros árboles; cuando comienzan a tener hojas tiernas juzgáis que el verano esta próximo. Del mismo modo cuando veáis acontecer estas cosas, sabed que el reino de Dios esta cerca »⁴³. Cerré el libro; había leído bastante. En efecto: « estas cosas » que suceden al alma de mi Celina prueban que el reino de Jesús se halla establecido en su alma »⁴⁴.

Santa Teresa del Niño Jesús amaba la Biblia, amaba el evangelio. Sintonzaba con él y espontáneamente encontraba en él lo que quería y necesitaba. Existía una corriente de connaturalidad. El mismo Espíritu de Cristo, que vivía abundantemente en su alma y la guiaba constantemente, anima y vivifica los textos evangé-

³⁹ Ultim. Conv., 6 de Junio, p. 206.

⁴⁰ Manusc. B, XI, 13, p. 257; carta 122 a Celina de 18 de Julio de 1893, p. 681; carta 173 al P. Roulland de 30 de Julio de 1896, p. 795.

⁴¹ Ju. 3, 34.

⁴² Ultim. Conv. p. 338 y en Obras completas, apénd. II p. 388.

⁴³ Lc. 21, 29 ss.

⁴⁴ Carta 122 a Celina de 18 de Julio de 1893, p. 681; cfr. carta 173 al P. Roulland de 30 de Julio de 1896, p. 795.

licos. El evangelio era su libro preferido. « Este libro de oro es mi mayor riqueza, acuérdate »⁴⁵. Se lo había aprendido de memoria. La M. Inés nos cuenta este hecho: Era la festividad del Santísimo Nombre de María. Me pidió que le leyese el evangelio del domingo. No tenía a mano el misal y le dije sencillamente: Es el evangelio en el que N. Señor nos advierte que no se puede servir a dos señores. Entonces ella, imitando una vocecita de niño que recita su lección, me lo recitó de cabo a rabo⁴⁶. Y hay una carta a Celina que, además de las veinte citas bíblicas, rezuma toda ella Biblia y evangelio. Supone un conocimiento reflexivo de los mismos muy hondo⁴⁷.

Santa Teresa del Niño Jesús ocupa un lugar preferente, a pesar de su limitada formación bíblica, entre esa pléyade de almas que « con la contemplación y estudio, repasándolas en su corazón, con la comprensión íntima de los misterios que viven », con la yuda del Espíritu Santo, hacen crecer la tradición apostólica de la Iglesia⁴⁸.

Llegó a no encontrar nada en los demás libros espirituales fuera de la Biblia, de los evangelios especialmente. Al hablarle la M. Inés de ciertos libros devotos que recomiendan algunas prácticas espirituales le contestó: « En cuanto a mi yo no hallo nada en los libros sino es en el evangelio. Este libro me basta. Escucho complacida estas palabras de Jesús que me dicen todo cuanto tengo que hacer: Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón. Entonces encuentro la paz según su dulce promesa... y hallaréis el descanso para vuestras alma »⁴⁹.

Ella misma escribe en la Historia de un alma: « A la edad de 17 o 18 años no tenía otro alimento espiritual (las obras de S. Juan de la Cruz). Más tarde los libros me dejaron en la aridez y aún continuo en ese estado.

Si abro un libro compuesto por un autor espiritual, aún el libro más bello, el más commovedor, siento inmediatamente cerrarse el corazón y leo, por decirlo así, sin comprender; y, si comprendo, mi entendimiento se atrofia sin conseguir meditar.

En medio de tanta impotencia la Sagrada Escritura y la Imitación vienen en mi ayuda. Encuentro en ellos un alimento sólido y totalmente puro. Pero lo que me sostiene durante la oración es, sobre todo, el evangelio; hallo en él lo que necesita mi pobrecita alma.

⁴⁵ Poesía 20, *Jesús, mi amado, acuérdate*, p. 979.

⁴⁶ Últim. Conv. 12 de Septiembre, p. 318.

⁴⁷ Carta 144 a Celina de 7 de Julio de 1894, p. 730-35. Algunas referencias bíblicas están indicadas por la misma Santa.

⁴⁸ Const. *Dei Verbum*, c. II, n. 8.

⁴⁹ Últim. Conv. 15 de Mayo, p. 194.

Siempre descubro en él nuevas luces de sentidos ocultos y misteriosos »⁵⁰.

« A veces — escribe al P. Roulland — cuando leo ciertos tratados espirituales donde la perfección esta expuesta con mil obstáculos, rodeada de una multitud de ilusiones, mi pobrecito espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me rompe la cabeza y me deseca el corazón y tomo la Escritura Santa. Entonces todo me parece luminoso, una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil; veo que basta reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en manos de Dios »⁵¹.

La presencia espiritual de la Biblia en los escritos de la Santa es tal que las citas bíblicas forman la osamenta, la estructura del mensaje de los manuscritos que forman la historia de un alma. La Biblia no entra como algo esporádico u ornamental o erudito, por el contrario, las citas y referencias de la Biblia se encadenan mutuamente en la trama del relato o de la exposición doctrinal y estructuran páginas enteras. De tal manera que la palabra de Dios es esencial en la historia de un alma, la estructura, la configura y la da un valor por encima de la puramente sentimental, anecdótico, histórico o erudito.

Vamos a verlo en algunos puntos concretos:

- 1) La gratuidad de su vida,
- 2) la paternidad divina,
- 3) descubre su vocación,
- 4) descubre su caminito,
- 5) descubre en profundidad la caridad.

En todos estos puntos aparece de una manera resaltante cómo la S. Escritura es una fuente pura de vida espiritual.

1) *La gratuidad de su vida*

La gratuidad, total y absoluta, es, sin duda, el aspecto más sobresaliente de la historia de la salvación, como historia de Dios con los hombres.

Los temas de la Llamada, de la Elección, de la Alianza, de la Liberación y Redención que adquieren su plenitud, con artículo y mayúscula, en Cristo, son esencialmente gracia y gratuidad total de Dios. Todo en esa historia es obra del amor y de la gracia de Dios. Así amó Dios al mundo que le dió a su Hijo Unigénito⁵².

⁵⁰ Manusc. A, VIII, 21, p. 238-39.

⁵¹ Carta 203 al P. Roulland de 9 de Mayo de 1897, p. 863.

⁵² Ju. 3, 16.

Este aspecto, eminentemente bíblico, aplicado a su propia vida, que es un capítulo de la historia de la salvación, es uno de los más importantes y destacados en la vida y obra de Santa Teresa del Niño Jesús y lo trasmite como un mensaje a la Iglesia. Lo que a este respecto afirma en repetidas ocasiones es sencillamente inmenso. Y lo afirma espontáneamente, sencillamente, como quien no dice nada singular, como expresión de una vivencia esencial en el entramado de su postura relacional para con Dios. Sus afirmaciones guardan todo el frescor de la natural, ingenuo y espontáneo, pero vivido muy intensamente.

Y es tanto más de maravillarse cuanto que se trata de realidades muy serias y trascendentales en la vida y realización de una persona.

Santa Teresa del Niño Jesús en el Cuaderno que escribe para la M. Inés le dice: « No es, pues, mi vida, propiamente dicha, lo que voy a escribir, sino más bien mis pensamientos acerca de las gracias que Dios se ha dignado concederme »⁵³. « Acabo de resumir, Madre mía, en pocas palabras, lo que Dios ha hecho por mí »⁵⁴.

Esos pensamientos y ese resumen son las misericordias de Dios sobre ella. « La flor que va a contar su historia se complace en hacer públicas las delicadezas, enteramente gratuitas, de Jesús. Reconoce que nada había en ella capaz de atraer sobre sí las divinas miradas del Señor y que sólo su misericordia ha obrado todo lo bueno que hay en ella »⁵⁵. Más adelante dirá a la M. María Gonzaga: « ¡Oh, Dios mío!... vuestro amor me previno desde la infancia, creció conmigo, y ahora es un abismo cuya profundidad me es imposible medir...

¡Oh, Jesús mío! Tal vez sea ilusión, pero creo que no podeis colmar a un alma de más amor del que habeis colmado a la mía... Aquí abajo no puedo concebir una mayor inmensidad de amor de la que os habeis dignado prodigarme gratuitamente, sin mérito alguno de mi parte »⁵⁶.

La Santa ve condensadas estas misericordias, enteramente gratuitas, este amor inmenso e inconcebible, abisal, en unos textos bíblicos que hablan de la entera gratuidad de Dios, de Jesús y que son el punto de arranque de la historia de un alma y como el foco luminoso de misericordia y gracia que proyecta sus haces de luz y de vida sobre todas y cada una de las páginas que siguen en las que se desgrana esa historia. La S. Escritura, el evangelio iluminan y dan

⁵³ Manusc. A, I, 4, p. 9.

⁵⁴ Ibidem, 6, p. 12.

⁵⁵ Ibidem, 5, p. 10.

⁵⁶ Manusc. C, X, 38, p. 346.

sentido desde el comienzo a la historia del alma de Santa Teresa del Niño Jesús. Estan gravitando vitalmente sobre ese rosario de gracias y misericordia que es su vida.

Esos textos en concreto son los siguientes tal como ella nos los refiere. « Luego he abierto los evangelios y mis ojos han tropezado con estas palabras: Habiendo subido Jesús a un monte, llamó a Sí a los que quiso y ellos acudieron a El⁵⁷. Este es, en verdad el misterio de mi vocación, el de toda mi vida; y el misterio, sobre todo, de los privilegios que Jesús ha dispensado a mi alma. No a los que son dignos; Jesús llama a los que quiere. O como dice S. Pablo: « Dios tiene misericordia de quien quiere. No es, pues, obra ni del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia »⁵⁸.

Y echando una mirada hacia atrás ve su vida como la realización de estas palabras del Salmista: « El Señor es mi pastor, nada me faltará. Me hace descansar en pastos amenos y fértiles. Me conduce suavemente a lo largo de las aguas. Lleva mi alma sin cansarla... Pero, aunque yo descendiera al valle de las sombras de la muerte, ningún mal temería, porque, vos, estaríais conmigo, Señor⁵⁹.

Siempre se me ha mostrado el Señor compasivo y lleno de dulzura... Lento en castigar y abundante en misericordias!... (Sal. CII, v. 8) »⁶⁰.

Estos textos vienen a ser, en la intención de la Santa, una introducción-resumen que explica toda su vida, la que narra admirablemente a continuación.

Su vida y su mensaje, en su totalidad y en sus detalles, son el rodaje de una película real, maravillosa y singular, en la que no hay más que una secuencia: la de las misericordias y la gracia de Dios. Toda su vida ha sido misericordias y gracia, plena y gozosamente correspondidas. Ella consagró la frase: Todo es gracia, con ocasión de la que muchos espirituales considerarían como una desgracia: verse privada de la gracia de los sacramentos. « Sin duda, dice, es una gracia muy grande recibir los sacramentos; pero cuando Dios no lo permite, también está bien, todo es gracia »⁶¹. Y su hermana Celina, Sor Genoveva, depone que « tenía costumbre de decir que todo es gracia »⁶². Frase feliz que cifra y condensa toda una vida, que hizo popular Jorge Bernanós en su novela *El diario de una cura rural*. Son las últimas palabras del cura d'Ambricourt y en el mismo

⁵⁷ Mc. 3, 13.

⁵⁸ Rom. 9, 15-16.

⁵⁹ Sal. 22, 1-4.

⁶⁰ Manusc. A, I, 4, p. 9-10. El Salmo CII es uno de los textos de la S. Escritura que le encantaban. Cons. y Rec. p. 1201.

⁶¹ Ultim. Conv. 5-6 de Abril, p. 204.

contexto en que las pronunció la Santa (morir sin sacramentos). Sabemos que *Novissima Verba* era libro de cabecera de Bernanós.

De detalles concretos de su vida a los que ella aplica estas mismas palabras sólo quiero fijarme en sus deseos de martirio que no cuajaron en derramamiento de sangre. « ¡ El martirio ! He ahí el sueño de mi juventud — exclama —. Este sueño ha ido creciendo conmigo bajo los claustros del Carmelo »⁶³. Cuando se ve postrada en cama, con la salud ya enteramente rota, no puede menos de exclamar: ¿ Pero es posible que yo, que deseaba el martirio, muera en una cama ?⁶⁴.

A pesar de haberlo deseado vehementemente, de haberlo pedido muchas veces al Señor, al ver que no llegaba, escribe al Abate Belliere, refugiándose en la gratuidad de Dios, cinco meses antes de su muerte: « Me decías, hermano mio, que pida para vos la gracia del martirio. La he solicitado muchas veces para mi, pero no soy digna de ello y, verdaderamente, podemos decir con San Pablo: No es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia »⁶⁵.

Es, sin duda, esta de la gracia y las misericordias de Dios una nota bíblica destacadísima y la más universal de la obra y de la vida de la Santa. Los textos que se refieren a ellas las marcan de lleno. Su conciencia de la paternidad divina no es más que una aplicación de las mismas. Es como la raíz vigorosa y fecunda de la que brotan pujantes su confianza ilimitada en Dios, su amor sin límites y agradecido y su humildad sincera y verdaderísima en el reconocimiento de su pobre nada, como ella la apellida, y de la nada de sus obras.

Y es que realmente es así. ¿ Quién se lo enseñó a ella ? Lo palpó en su propia vida de cada día como una experiencia vital y lo bebió a raudales en la fuente inagotable de la verdad del espíritu que es el Evangelio, la Escritura Santa.

2) *La paternidad divina*

En el mensaje de Santa Teresa del Niño Jesús destaca una realidad, una vivencia, la de su total confianza, llena de amor, en Dios y en Jesús, arropada en una sincerísima humildad, andadura en la verdad de su pequeñez. La vida de Santa Teresa del Niño Jesús es una continua explosión de confianza y amor, de abandon en Dios, como

⁶² Ibidem, Notas al Cuad. Am. p. 367.

⁶³ Manusc. B, X, 12, p. 256.

⁶⁴ Ultim. Conv. 4-6 de Julio, p. 270.

⁶⁵ Rom. 9, 16. Carta al abate Bellière de 25 de Abril de 1897, p. 856.

expresión de la conciencia que tiene de su nada, de su pequeñez y de la nada de sus obras.

El proceso de esta confianza, de esta conciencia de la paternidad de Dios, de su misericordia infinita es largo y fruto de un conjunto de elementos entre los que ocupa un lugar destacado la Escritura Santa. Como confiesa su hermana Sor Genoveva: « Santa Teresita escrutaba la Escritura santa para conocer el carácter del buen Dios »⁶⁶. Teniendo en cuenta que en ella la vivencia de la confianza y entrega a Dios Padre y a Jesús es vitalmente única. Diríamos que ha simplificado en uno los objetos.

Notamos que raras veces llama a Dios Padre, teniendo en cuenta su ilimitada confianza en Dios. Pero la realidad de la paternidad aflora constantemente a su pluma. Desde la confesión con el P. Alejandro Prou (Octubre de 1891) que la lanza a velas desplegadas por los mares de la confianza y del amor, que la atraían tan fuertemente, pero por los que no se atrevía a navegar... y le dijo que sus faltas no desagradaban a Dios⁶⁷, estos sentimientos se desbordan. « En el fondo de mi corazón estaba convencida que era así, pues Dios es más tierno que una madre » y es que « soy de un carácter tal que el temor me echa para atrás, mientras que el amor no sólo me hace correr, sino volar »⁶⁸.

Y así de dos años a esta parte he comprendido muchos de los misterios que hasta entonces me estuvieron ocultos. Dios me ha demostrado la misma misericordia que al rey Salomón⁶⁹.

Después de tantas gracias ¿ no podré cantar con el salmista: El Señor es bueno y eterna su misericordia ? (Sal. 117, 1) ⁷⁰. A mi me ha dado su misericordia infinita; a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas. Así todo se me representa radiante de amor. Hasta la Justicia — y tal vez ella más que ninguna otra — me parece revestida de amor⁷¹.

Desde el día feliz (9 de Junio de 1895) de su ofrecimiento como Víctima de holocausto al Amor Misericordioso siente que el amor la rodea y la penetra⁷².

« Mi camino — escribe al P. Roulland — es todo de confianza y de amor, no comprendo a las almas que tienen miedo a un Amigo tan tierno »⁷³.

⁶⁶ Cons. y Rec. p. 1235.

⁶⁷ Manusc. A, VIII, 14, p. 230.

⁶⁸ Ibidem, 14-15, p. 230-31.

⁶⁹ Ibidem, 16, p. 232.

⁷⁰ Ibidem, 22, p. 239.

⁷¹ Ibidem, p. 239-40. Cfr. carta al P. Roulland de 9 de Junio de 1897, p. 862.

⁷² Manusc. A, VIII, 23, p. 241.

⁷³ Carta citada, p. 863.

Y así podíamos multiplicar las citas hasta el infinito. En esta perspectiva hay que interpretar los pasajes en que nos habla expresamente de la paternidad divina.

Cita repetidas veces textos bíblicos, del evangelio sobre todo, en los que se habla de Dios Padre. Así hablando del amor nos dice que sin el Espíritu de Amor no podemos ni siquiera dar el nombre de « Padre » a nuestro padre que esta en los cielos⁷⁴; por eso os he preparado mi reino, como mi padre me lo preparó a mí. Padre mio: que sean una misma cosa como nosotros somos Uno⁷⁵. Vuestro Padre celestial que ve lo secreto os recompensará⁷⁶. El que hace la voluntad de mi Padre es mi madre⁷⁷. Jesús fue delante a fin de prepararnos un sitio en la casa de su Padre, y despues vendrá y nos llevará con él⁷⁸. Sí, Jesús dijo: Padre mio, aparte de mi este cáliz⁷⁹. En carta al Abate Belliere del mismo año encontramos la misma cita, pero añadiendo: Sin embargo hágase tu voluntad y no la mia⁸⁰. Hay muchas moradas en la casa del Padre celestial⁸¹. Os digo, pues, como decía él a sus íntimos: Me voy al Padre...; pero porque os he hablado así vuestro corazón se ha llenado de tristeza⁸².

Y una oración breve que encarga al P. Belliere haga todos los días por ella, que es su autora, la comienza así: Padre misericordioso, en nombre de nuestro dulce Jesús⁸³.

Y es notable la apropiación que hace a sí misma en la última noche de su vida de la llamada oración sacerdotal de Cristo, dirigida a su Padre, que resume y matiza, personalizandola, con expresiones como esta: Padre mio. Se sirve de las palabras de Cristo a su Padre para atraer sobre las almas que le estan unidas los favores del Padre celestial⁸⁴.

Valorando en toda su importancia estos datos, por lo que se refiere a sus vivencias personales de la paternidad divina, estos se encuentran en las expresiones, sentencias y dichos que recogieron sus hermanas de sus labios durante la última enfermedad.

⁷⁴ Rom. 8, 15. Manusc. C, X, 5, p. 311-12.

⁷⁵ Lc. 22, 28 y Ju. 17, 21. Carta 144 a Celina de 7 de Julio de 1894, p. 732. Toda la carta abunda en citas evangélicas de este género.

⁷⁶ Mt. 6, 4. Manusc. C, X, 23, p. 331.

⁷⁷ Mt. 15, 20. Carta 151 a la Señora de Guerín de 17 de Noviembre de 1894, p. 750.

⁷⁸ Ju. 14, 3. Carta a Leonia de 1895, p. 754.

⁷⁹ Mt. 24, 39. Carta 179 a Sor Maria del S. C. de 17 de Septiembre de 1896, p. 806.

⁸⁰ Carta 184, p. 829.

⁸¹ Ju. 14, 2. Carta 220 al abate Belliere de 21 de Junio de 1897, p. 886.

⁸² Ju. 14, 5. Carta 229 al abate Belliere de 18 de Julio de 1897, p. 899.

⁸³ Carta 188 de 27 de Febrero de 1897, p. 836.

⁸⁴ Manusc. C, X, 37, p. 344-46.

Entrando un día una novicia en su celda se detuvo maravillada ante la celestial expresión que vió en su rostro. Estaba cosiendo con gran actividad y parecía abismada en profunda meditación.

¿ En qué pensáis ? le preguntó la novicia.

Estaba meditando el *Padre Nuestro*, respondió ella. ¡ Es tan dulce llamar a Dios: Padre nuestro !

Y al decirlo las lágrimas le brillaban en sus ojos.

No veo con claridad qué es lo que poseeré despues de mi muerte que no posea ya ahora. Veré a Dios, es verdad, pero en cuanto a estar con El, lo estoy ya enteramente en la tierra ⁸⁵.

Esta novicia era su hermana Celina, su otro yo, que añade de su cuenta: « Amó a Dios como un niño querido ama a su padre, con demostraciones de ternura increíbles. Durante su enfermedad llegó a no hablar más que de El, tomo una palabra por otra y le llamó *papá*. Nos echamos a reir, pero ella replicó toda emocionada: ¡ Oh, sí él es en verdad mi papá ! ¡ Y qué dulce es para mi darle este nombre ! » ⁸⁶.

El día 5 de Junio, tres meses antes de su muerte, decía a las religiosas: « Si una mañana me encontráis muerta, no os apeneis; será sencillamente que papá Dios habrá venido a buscarme » ⁸⁷.

En los Cuadernos Verdes la palabra: *papá* esta recalcada con esta nota marginal: Ha llamado papá a Dios. Su hermana Maria del S. Corazón depone: « en lo que más sobresalió fue en su amor a Dios, tan confiado y tan tierno, que, al final de su vida, al igual que le oí llamar a la SS. Virgen *Mamá*, la oí tambien varias veces llamar a Dios, con un candor ideal, *Papá Dios* » ⁸⁸.

A propósito de sus sufrimientos ella decía: « Dejad a Dios que haga de papá, él sabe bien lo que necesita su bebé.

Yo le dije: ¿ luego sois un bebé ?

Ella asumió entonces un aire lleno de gravedad y me contestó: ¡ Sí... pero un bebé que piensa muy profundamente ! ¡ Un bebé que es un anciano ! » ⁸⁹.

En una de sus poesias, *Mi cielo*, canta: Mi cielo es permanecer en su presencia divina y llamarle « Padre mio »; ser y sentirme su hija ⁹⁰.

Al Abate Belliere le confiesa que Dios le ha tratado siempre como a una niña mimada ⁹¹.

⁸⁵ Obras comp. Apénd. II, p. 375.

⁸⁶ Cons. y Rec. p. 1237. Cfr. carta 107 a Celina de 26 de Abril de 1891, p. 369.

⁸⁷ Ultim. Conv. 5 de Junio, p. 204.

⁸⁸ Ultim. Conv. Notas al Cuad. Am. p. 367.

⁸⁹ Ibidem, p. 374-75.

⁹⁰ Poesía 30, p. 1004.

⁹¹ Carta 224 de 13 de Julio de 1897, p. 890.

Celina nos recuerda que decía también: « Dios adivina los pensamientos bellos y las intenciones ingeniosas que quisieramos tener. El es un padre y nosotros sus hijitos⁹².

Sin la expresión de padre o de papá sentimos la hondura de su vivencia de la paternidad divina en la escena de la gallina, cobijando bajo sus alas a los polluelos, que arranca de sus ojos lágrimas de gratitud y amor.

¿ Por qué lloráis ? pregunta la Madre Inés.

No puedo deciros en este momento porque lloro; me siento demasiado emocionada.

Por la noche, en su celda, me dijo con una expresión celestial:

Lloré al pensar que Dios ha escogido esa comparación para hacernos creer en su ternura. Eso es lo que ha hecho él conmigo durante toda mi vida. ¡ Me ha escondido enteramente bajos sus alas !... Hace un rato, cuando nos separamos, lloraba mientras subía la escalera, no podía contenerme más, y tenía prisa por llegar a nuestra celda; mi corazón rebosaba de amor y gratitud⁹³.

Las últimas expresiones, ya en la agonía del 30 de Septiembre, abundan en los mismos sentimientos de filiación y confianza en Dios, el Padre bueno:

¡ Dios mio, tened compasión de vuestra pobre hijita ! ¡ Tened piedad !

¡ Dios mio !, ¡ Dios mio ! ¡ ¡ ¡ Vos que sois tan bueno !!!

¡ Oh, sí, sois bueno, lo sé !...

Pero Dios no me abandonará nunca, estoy segura...

Nunca me ha abandonado⁹⁴.

Y cuando este en el cielo se adelantará hasta Dios. Dios me preguntará: ¿ qué quieres, hijita ?

Yo le contestaré: Felicidad para todos los que amo⁹⁵.

A la vista de estos textos y observaciones podemos concluir que el sentido y el contenido de la paternidad divina, vitalmente experimentada, aparecen destacadísimo en la vida de Santa Teresa del Niño Jesús como vivencia espiritual de proporciones inmensas. Dios como Padre, como Misericordia, como todo Gracia esta en la base y en la cúspide de su vida y de su mensaje. Esas luces nuevas de sentidos ocultos y misteriosos que descubre siempre en el evangelio se refieren fundamentalmente a esa realidad de un Dios y de un Jesús, imagen visible y perfecta del Padre, infinitamente misericordiosos.

⁹² Cons. y Rec. p. 1206.

⁹³ Ultim. Conv. 3 de Marzo, p. 207.

⁹⁴ Ibidem, 30 de Septiembre, p. 334; en Obras comp. p. 1162.

⁹⁵ Ibidem, 6-7 de Julio, p. 219.

3) *Descubre su vocación*

El relato del descubrimiento de su vocación en la Iglesia es una de las páginas más inspiradas, vehementes y llameantes de la Santa de Lisieux. Es un trozo de corazón incandescente de deseos infinitos. Es un desbordamiento de amor, absoluto y total, iluminado de ansias insaciables que no dan lugar al reposo. Es un llamear incontenible de ambiciones salvadoras sin fronteras de tiempo y espacios que martirizan sin descanso.

Recorridas las distintas vocaciones que desea ardiente e insaciablemente vivir: guerrero, sacerdote, apóstol, doctor, mártir (con muchos géneros de martirio), misionero en todas partes..., las acciones de todos los santos..., cuyo deseo ambicioso le resulta un verdadero martirio en la oración porque no encuentra descanso y sosiego en ninguna de ellas, se decide un día a abrir al azar las epístolas de San Pablo para encontrar en ellas una respuesta. Topó con los capítulos 12-13 de la primera Carta a los Corintios, en los que el apóstol recorre los distintos carismas con el Espíritu Santo agracia a la Iglesia para venir a parar en la caridad sin la que todos los demás nada valen ni nada son.

En las palabras inspiradas de San Pablo sobre la excelencia y esencialidad de la caridad encontró la respuesta a sus deseos infinitos y con ello el descanso. « *La Caridad* me dio la clave de mi *vocación*... Comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón estaba ARDIENDO de AMOR... COMPRENDÍ QUE EL AMOR ENCIERRA TODAS LAS VOCACIONES, QUE EL AMOR LO ES TODO, QUE EL AMOR ABARCA TODOS LOS TIEMPOS Y TODOS LOS LUGARES... EN UNA PALABRA, QUE EL AMOR ES ETERNO.

Entonces en un trasporte de alegría delirante exclamé: ¡Oh, Jesús, mi Amor... mi *vocación*, por fin la he encontrado, MI VOCA-CION ES EL AMOR.

Sí, he hallado mi lugar en la Iglesia. Vos mismo, Dios mío, me lo habeis señalado... en el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el *Amor*... así lo seré todo... así mi sueño se verá realizado »⁹⁶.

Los subrayados y las mayúsculas son de la misma Santa y revisiten un significado especial. Son expresión de un contenido especial.

Dentro del discurso lo único que quiero hacer notar es cómo Santa Teresa del Niño Jesús va a buscar la respuesta a unos deseos incontenibles que Dios había hecho brotar y madurado en su corazón a la palabra del mismo Dios. Jesús es el único Maestro que le puede dar una respuesta satisfactoria. Y Jesús habla en el evangelio, en la

⁹⁶ Manusc. B, XI, 14-15, p. 258-59.

Escritura Santa. Va con fe ciega y plena confianza y encuentra la respuesta plenamente aquietante. La palabra de Dios la deja totalmente tranquila y luminosamente alegre: Vos mismo, Dios mio, me lo habeis indicado. Se trata de la respuesta de Dios a través de su palabra escrita e inspirada que es vida y espiritu. No hay que buscar más.

Esta certidumbre, inundante de paz, que le da la palabra de Dios, es digna de tenerse en cuenta en esta y otras ocasiones. Hay en el evangelio, en la Escritura Santa sentidos ocultos, respuestas adecuadas a las aspiraciones más altas y a los deseos más infinitos, que sólo se encuentran en ellos y que sólo la confianza ciega y la fe absoluta en los mismos descubren.

Este pasaje, enormemente trascendente, nos trae a la memoria otro de la misma tónica, en el que San Agustín relata su conversión. En medio de sus dudas e indecisión la respuesta de Dios por medio de su palabra, también en las epístolas de San Pablo, le da una certidumbre absoluta y le aquietta plenamente.

« ¿ Por qué no hoy ? ¿ Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora ?

Decía estas cosas y lloraba con amarguísima contrición de mi corazón. Mas he aquí que oigo de la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: « Toma y lee, tome y lee ».

De repente, cambiando de semblante, me puse con toda atención a considerar si por ventura había alguna especie de juego en que los niños soliesen cantar algo parecido, pero no recordaba haber iodo jamás cosa semejante; y así, reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el códice y leyese el primer capítulo que hallase.

Porque había oído decir de Antonio que, advertido por una lectura del evangelio, a la cual había llegado por casualidad y tomando como dicho para sí lo que se leía: « Vete, vende todas las cosas que tienes, dalas a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y despues ven y sigueme », se había al punto convertido a Ti con tal oráculo.

Así que, apresurado, volví al lugar donde estaba sentado Alipio y yo había dejado el códice del apostol al levantarme de allí. Toméle, pues; abríle y leí en silencio el primer capítulo que me vino a los ojos y decía: « No en comilonas y embriagueces, no en lechos ni en liviandades, no en contiendas ni en emulaciones, sino resvestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos ⁹⁷.

⁹⁷ Rom. 13, 13.

No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que dí fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas... »⁹⁸.

Una y otro abren la Escritura al azar. Pero con ganas sinceras de encontrar la luz de Dios. Y con una fe ciega en la palabra de Dios. Y como el que busca halla, en la respuesta de Dios encontraron la luz y la fuerza de Dios.

4) *Descubre su caminito*

El descubrimiento que Santa Teresa del Niño Jesús hace de su caminito hay que colocarlo, junto con el descubrimiento de su vocación, entre los momentos más importantes de su vida espiritual y, consiguientemente, de su mensaje.

El Espíritu Santo le inspira deseos de ser santa. Le inspira y le fomenta. Y Dios no inspira deseos irrealizables. Sabe también que Dios conduce a las almas por caminos diferentes. ¿Cuál es el camino por el que la lleva a ella? Se siente pequeña y débil para caminar por sí misma « crecer me es imposible »⁹⁹. Si no pude caminar por sí misma otro la llevará. Hay que encontrar el camino para ir al cielo. Será por un camino muy recto y muy corto, un caminito del todo nuevo. Se lo dice el corazón. Sabe de los ascensores en las casas de los ricos que ahorran el trabajo y la fátiga de las escaleras empinadas y ganan tiempo. ¿Por qué no ha de haber un ascensor para ir al cielo en línea recta, en menos tiempo y sin el trabajo de subir? Un ascensor en el que te llevan. Le resulta difícil subir la ruda escalera de la perfección pues se sabe demasiado pequeña, débil e impotente. Se experimenta una nada.

Tiene que existir este caminito. Pero ¿dónde encontrarlo?

Como siempre acude a los Libros Santos, a la palabra de Dios que sabe que nunca le falla. En esta ocasión no abre la Biblia al azar, como cuando descubre su vocación. Busca en la Sagrada Escritura, rebusca, investiga, escudriña para encontrar la indicación del ascensor divino, objeto de sus deseos y aspiraciones y lee estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría Eterna: « Si alguno es PEQUEÑÍSIMO que venga a mí »¹⁰⁰.

Ha encontrado lo que esperaba y ansiaba. El camino es hacerse Pequeñísimo y Nada, Pero ¿qué hará el Señor con el que se hace

⁹⁸ *Las Confesiones*, l. 8, c. 12, 29. Madrid, BAC, 1968⁵, p. 339.

⁹⁹ Manusc. C, IX, 5, p. 275.

¹⁰⁰ Prov. 9, 4.

Pequeñísimo y Nada? Continúa sus pesquisas, rebusca, escudriña y se encuentra con estas palabras de Dios por Isaías: « A la manera que una madre acaricia a su hijo, así os consolaré, os llevaré en mi regazo y os acunaré sobre mis rodillas »¹⁰¹.

Es de notar la adaptación personal que hace de los textos. El primero es inútil buscarlo tal como ella lo cita; ha introducido esa palabra: Pequeñísimo, pensando en sí misma. En el segundo intercambia los versículos y los adapta a sus circunstancias concretas y, además, los cristianiza, aplicando a Jesús las palabras del A. Testamento.

Lo que siente al descubrir — porque se trata para ella de un verdadero descubrimiento espiritual — esta realidad revelada es indescriptible. Jamás llegaron a regocijar mi alma palabras más tiernas, más melodiosas. El escensor que ha de subirme al cielo son tus brazos ¡Oh Jesús! ¹⁰².

Se trata de una misericordia singular del Señor en su conciencia. Y tanta misericordia le sugiere el texto del Salmo: Me habeis instruido desde mi juventud y hasta el presente he anunciado vuestras maravillas; continuaré publicandolas hasta en mi edad más avanzada ¹⁰³.

Estos textos estructuran cuanto sigue que es la exposición de ese caminito a nivel personal y vivencial. Estos textos están iluminando desde dentro todo un proceso interior maravilloso y toda una enseñanza original. La Biblia, la palabra de Dios se convierte así en algo esencial a las vivencias y a la enseñanza de la Santa de Lisieux. Es la fuente purísima de su espiritualidad y de sus ricas vivencias interiores.

5) *Descubre en profundidad la caridad*

La maduración en la caridad, en el último año de su vida, de Santa Teresa del Niño Jesús presenta en su conciencia un verdadero descubrimiento. Se trata de una comprensión en profundidad del precepto de Jesús de que nos amemos los unos a los otros. Los descubrimientos de nuevos y ocultos sentidos se refieren principalmente a los textos que hablan de la caridad al prójimo.

Estos textos con su comentario se encuentran en el Manuscrito

¹⁰¹ Is. 66, 13.12. Para ver la libertad con que la Santa usa la Biblia cfr., además de estos casos, carta 128 a Celina de 1893, p. 699.

¹⁰² Manusc. C, IX, 5, p. 275.

¹⁰³ Sal. 70, 17-18. Sobre los fundamentos bíblicos de esta doctrina vease el artículo citado en la nota primera del P. P. Barbagli.

dirigido a la Madre Maria Gonzaga y se refieren al último año de su vida: « Este año me ha concedido (Dios) la gracia de comprender lo que es la caridad »¹⁰⁴. Esta comprensión se refiere a la caridad en su vertiente de horizontalidad, de amor al prójimo. Hasta ahora, viene a afirmar, « me dedicaba principalmente a amar a Dios ». Y en ese amor a Dios ha descubierto y comprendido que debe amar al prójimo. Amando a Dios con perfección, a Jesús, ha descubierto gozosamente que el amor verdadero es el que lleva a hacer la voluntad de Dios en su totalidad: « No los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos sino los que hacen la voluntad de Dios »¹⁰⁵.

Jesús dió a conocer esa voluntad muchas veces. Debería decir que casi en cada página del evangelio. Y ella lo conocía muy bien. Esa voluntad de Jesús esta cifrada en el mandamiento nuevo del amor al prójimo¹⁰⁶.

« Meditando las palabras de Jesús comprendí cuán imperfecto era el amor que yo tenía a mis hermanas. Ví que no las amaba como Dios las ama. (Más que de un amor imperfecto hay que entenderlo de un amor perfecto relativo. No olvidemos que estamos ya al final de su vida. Se trata de una comprensión más plena del precepto del amor al contacto de una meditación sincera y profunda del evangelio). Ahora es cuando comprendo que la caridad perfecta consiste en sopor-
tar los defectos de los demas, en no escandalizarse de sus debilidades, en sacar edificación de los menores actos de virtud que se les ve practicar. Comprendí, sobre todo, que la caridad no ha de quedar encerrada en el fondo del corazón. « Nadie — dice Jesús — enciende su candela para ponerla debajo del celemín, sino que la pone sobre el candelero para que alumbré a todos los que estan en la casa »¹⁰⁷.

Y como amar al prójimo como Jesús le ama es imposible si El mismo no ama en nosotros y El nunca manda cosas imposibles, tiene la certeza de que es voluntad de Dios que Jesús ame en ella a todos los que El le manda amar. No sólo tiene la certeza; es algo más. « Sí, lo experimento; cuantas veces soy caritativa es Jesús quien obra en mí. Cuanto más unida estoy a El, tanto más amo a mis hermanas »¹⁰⁸. « Compruebo con gozo que, amandole, se ha agrandado mi corazón y se ha hecho capaz de dar a los que ama una

¹⁰⁴ Manusc. C, IX, 24, p. 293.

¹⁰⁵ Mt. 7, 21.

¹⁰⁶ Manusc. C, IX, 24, p. 293.

¹⁰⁷ Mt. 5, 15. « Me parece que esta candela es la caridad, la cual ha de alumbrar y alegrar, no sólo a los que me son más queridos, sino a todos los que estan en la casa, sin excluir a nadie » Manusc. C, IX, 25, p. 295.

¹⁰⁸ Ibidem, p. 295-96.

ternura incomparablemente mayor que si se hubiese concentrado en un amor egoísta e infructuoso »¹⁰⁹.

Es una constatación luminosa de la afirmación de la Santa Madre Teresa de Jesús « que según es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo »¹¹⁰.

La exposición que hace a continuación de esa comprensión en profundidad es a base de experiencias y vivencias personales. Es el suyo un comentario vivo, escrito con hechos y virtudes, con caridad en ejercicio. Se quita muy despacio el delantal para ir a hacer de tercera, para que la otra hermana, en liz con ella, pueda nacerlo antes « convencida de que también a ella le gustará hacer de tercera »¹¹¹. La mueve la caridad. Le duele que la juzguen mal, pero se alegra en su interior. Es una lección muy provechosa para no fiarse de los juicios de las creaturas.

« Hay en la comunidad una hermana que parece tiene el don de resultarme antipática en todo: sus maneras, sus palabras, su carácter, todo en ella me desagrada sobremanera... ». Como la caridad debe consistir más bien en las obras que en los sentimientos se determina a conducirse con ella como con la persona a quien más quiere. No se contenta con pedir por ella, sino que procura hacerla todos los favores posibles y cuando siente la tentación de contestarla de manera brusca se limita a regalarle la más encantadora de sus sonrisas.

La hermana hasta llega a persuadirse que su carácter agradaba a la Santa, hasta tal punto que un día en recreación le dirigió estas o parecidas palabras; « ¿ Me queréis decir Sor Teresa del Niño Jesús qué es lo que tanto os atrae en mí ? Cada mirada me la acompañáis de una sonrisa ». Era el triunfo de la caridad¹¹².

La M. Maria Gonzaga la encarga de las novicias. Las ama con un amor verdadero. Como Jesús, el Buen Pastor, « esta dispuesta hasta dar su vida por ellas »¹¹³. « Es tan puro mi amor que ni siquiera deseo que ellos (mis corderitos llama a sus novicias) lo conozcan. Nunca, por la gracia de Dios, he tratado de atraer hacia mí sus corazones. He tenido *siempre* (el subrayado es mio) en cuenta que mi cometido es llevarlos a Dios »¹¹⁴.

Resulta encantadora la manera cómo interpreta textos del evan-

¹⁰⁹ Ibidem, X, 9, p. 317.

¹¹⁰ Mor. 5^{as}, c. 3, n. 9. Edit de Espiritualidad, Madrid, 1976², p. 948.

¹¹¹ Manusc. C, IX, 26, p. 296.

¹¹² Ibidem, 27-28, p. 298-99.

¹¹³ Ibidem, X, 13, p. 320.

¹¹⁴ Ibidem.

gelio en los que Cristo nos habla de cómo debemos comportarnos con nuestros hermanos, y que son como una explicación y una aplicación del mandamiento del Señor. Tales como: «Habeis oído que se dijo: Amarás a tu amigo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, rogad por los que os persiguen»¹¹⁵, que aplica a las simpatías y antipatías que pueden surgir en los monasterios; como «Da a todo el que te pide, y al que tome lo tuyo no se lo reclames»¹¹⁶, que refiere a cuando nos piden los que no consideramos amigos y a los que te piden con palabras poco delicadas y afables; lo refiere también a no reclamar con enfado cuando te han cogido los instrumentos del trabajo, a tí encomendado, sin decírtelo y a pedir con humildad las cosas indispensables; como «entregarle también el manto al que quiere ponerte pleito o quitarte la túnica»¹¹⁷. «Entregar el manto» creo que quiere decir renunciar una a sus últimos derechos, considerarse como la sierva, la esclava de los otros»¹¹⁸; como «Y si alguno te forzare a andar una milla, anda con él dos»¹¹⁹. «No basta con dar a quienquiera que pida; debo adelantarme a sus deseos; mostrarme muy obligada y muy honrada de prestarle un servicio. Y si me toman alguna cosa que esta a mi uso no he de manifestar que lo siento sino, al contrario, mostrarme contenta de haber sido aligerada»¹²⁰.

Esta interpretación de orden espiritual y práctico es recta y exacta. Encaja plenamente en el sentido de las sentencias que, a modo de metáforas, dijo Cristo un día. No son meras acomodaciones sino un desentrañar el contenido profundo de las mismas. Santa Teresa del Niño Jesús descubre esos sentidos y aplicaciones que en plenitud encierran los textos evangélicos. Son las luces que ha recibido sobre la caridad al prójimo al contacto con el Cristo personal de su oración y con el Cristo personal del evangelio en línea de literalidad. Luces recibidas que recuerda, al menos, tres veces y que inundan de paz su alma hecha para amar¹²¹.

Tenemos aquí un caso de exégesis por la vía del amor, de la connaturalidad sobrenatural. Por la comprensión interna de los misterios que se viven, que dice el Vaticano II. El amor, deseando y buscando el sentido de Cristo y la fe creyendo totalmente en el misterio que es El, lo llega a descubrir. El Cristo, con sus infinitas

¹¹⁵ Mt. 5, 43-44.

¹¹⁶ Lc. 6, 30.

¹¹⁷ Mt. 5, 40.

¹¹⁸ Manusc. C, X, 30-33, p. 301-04.

¹¹⁹ Mt. 5, 41.

¹²⁰ Manusc. C, X, 33, p. 305.

¹²¹ Manusc. C, IX, 25, p. 294; 34, p. 305; 35, p. 307.

virtualidades, oculto en el misterio de la Biblia, de los evangelios, se va descubriendo y revelando a la fe y al amor. Es como una experiencia y palpación espiritual profunda del misterio Crístico de la Escritura, especialmente del Evangelio. Es cierto que en muchas ocasiones se trata de meras acomodaciones, pero cuando el lector santo e inflamando de amor da con el sentido literal de un texto va mucho más lejos que los mejores exégetas y llega a descubrir sentidos a los que ellos nunca llegarían. Es el caso de San Juan de la Cruz cuando habla, por ejemplo, del hombre viejo y del hombre nuevo¹²², y de Santa Teresa cuando habla de Cristo, Vida, Puerta, Luz, Camino. « Dirán que se da otro sentido a estas palabras. Yo no sé esotros sentidos; con este que siempre siente mi alma me ha ido muy bien »¹²³, y de Santa Teresa del Niño Jesús cuando habla de caridad fraterna, interpretando el mandamiento de Cristo.

MENSAJE ECUMÉNICO

Antes de llegar a las conclusiones quiero recoger aquí la exposición, de cualquier modo acertada, de un autor protestante que descubre en el mensaje de Santa Teresa del Niño Jesús un largo alcance ecuménico, entre otras razones precisamente, por el perfume fuertemente bíblico y evangélico que se respira en sus escritos, como bebido que esta directa y abundantemente en la Sagrada Escritura.

Santa Teresa que no alcanzó el movimiento ecuménico, tan fuerte hoy, nos trasmite un mensaje en el fondo cargado de un fuerte relieve ecuménico. « Poniendo resueltamente el evangelio en el centro de su vida, santa Teresa ha indicado el camino a los cristianos de nuestro tiempo y por lo mismo ha permitido a los cristianos no católicos encontrarse fácilmente en su espiritualidad. La fuerza de Santa Teresa reside en no querer más que el evangelio... El amor de la Santa por la Escritura se encuentra estrechamente ligado a su insistencia sobre la gracia. En un determinado momento los autores espirituales, aún sus preferidos, como San Juan de la Cruz y el autor de la Imitación de Cristo, no pueden darle lo que necesita. Solamente la Palabra le tranquiliza, le guía, le hace avanzar. Cuando toma la Escritura todo le parece luminoso; una sola palabra le descubre horizontes infinitos. Este amor a la Escritura se acompaña de una comprensión notablemente justa... La Biblia es para ella esencial-

¹²² *Noche Oscura*, 1. 2, c. 3, 3 y *Llama de amor viva*, 2, 33. Edit. de Espiritualidad, Madrid, 1980², p. 570 y 963.

¹²³ Mor. 6^{as}, c. 7, n. 6, p. 1003.

mente palabra viviente y sustancial, capaz de alimentar el corazón del hombre y de transformar su vida, el libro donde se anuncia el Designio de Dios en Cristo y donde resuena la llamada a meterse siempre más en él¹²⁴.

Conclusiones

1°. Hay que recorrer toda la obra de Santa Teresa del Niño Jesús para ver hasta donde su doctrina y sus vivencias están empaquetadas de sabor bíblico y evangélico. Es el suyo un testimonio viviente y monumental, de una frecura y lozanía luminosa, levantado por la Santa al valor de los evangelios, como fuente perenne y pura de espiritualidad y de vida de Dios.

Todo lo que tiene de más característico en su mensaje espiritual, como el amor total y despojado de todo a Dios, a Jesús, la vida de confianza y abandono, como un niño, en manos de Jesús... se desarrolla y plenifica al hilo del contacto con la Escritura, así como los momentos particulares y más significativos que marcan un hito en la vivencia de su destino en la Iglesia: descubrimiento de su misión = en el corazón de la Iglesia será el amor; el descubrimiento del ascensor divino; el de la total gratuidad de la acción de Dios en su vida; el descubrimiento, en señalada profundidad, del mandamiento de la caridad fraterna.

Si Santa Teresa del Niño Jesús no hubiera llegado a encontrar los evangelios, fuente pura y perenne de vida espiritual, sencilla y sincera, sin complicaciones ni marañas, le hubiera faltado una apoyatura firme y luminosa para avanzar por los caminos de la confianza y del amor. Faltaría a sus escritos, y aún a su vida, ese encanto, ese poder de atracción que radica en el perfume evangélico que impregna gozosamente sus páginas y que respira cada una de ellas, aspirado a raudales en el evangelio.

2°. De lo expuesto concluimos también que una formación, relativamente pobre cuantitativamente, y con pocos textos fundamentales, muy bien asimilados, se puede sacar de la Biblia, y particularmente de los evangelios, un partido inmenso para crear o para desarrollar la vida espiritual de trato con Dios, cuando se los hace punto de reflexión amorosa, se les repasa en el corazón.

3°. Santa Teresa del Niño Jesús con su manera de acercarse a la Biblia nos enseña, finalmente, que la Sagrada Escritura, especial-

¹²⁴ FRANCOIS STOOP, *La portée oecuménique du message de Sainte Thérèse de Lisieux en Thérèse*, 51 (1970) p. 8.

mente los evangelios, no es un arsenal de textos para satisfacer la curiosidad o para defender posiciones teológicas. La Biblia es un libro vivo y viviente. La Biblia es Dios que revela, es Cristo que habla en silencio y profundidad. No es un libro o un objeto de trabajo a tratar con métodos científicos. Es fundamental y esencialmente una fuente inagotable de vida.

Su sentido extraordinario, fruto de la rica presencia operativa del Espíritu de Cristo en ella, para captar lo que la Biblia tiene de único y característico, la llevó a discernir lo que es esencial y lo que es secundario en la misma.

ROMÁN LLAMAS, o.c.d.